



Tema 44A: "¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano...?"

Introducción: El texto de hoy Mateo 18:21-35. Es difícil porque demanda demasiado. Nos ayudará ver el texto en su contexto, que lo suaviza un poco. El capítulo comienza con los discípulos preguntando quién es el mayor en el reino de los cielos (vv. 1-6). Jesús pone a un niño en medio de ellos y les dice: *"Cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos."* Jesús continúa y les dice que sería mejor para nosotros ahogarnos en la profundidad del mar que hacer tropezar a uno de esos pequeñitos. Jesús está realmente preocupado por las personas más vulnerables, y nos llama para que compartamos su preocupación. *Jesús continúa con la parábola de la oveja perdida* (vv. 10-14). *El Gran Pastor* no está contento con tener noventa y nueve ovejas seguras, sino que arriesga todo para salvar a la oveja perdida. *A los ojos del Gran Pastor cada oveja es importante*, ninguna está de más. Jesús nos llama a encarnar este mismo sentido de compromiso por la oveja que está fuera del redil. *Después Jesús ofrece una guía detallada con respecto a cómo solucionar los conflictos en la iglesia* (vv. 15-20)*. El objetivo es la reconciliación, y nuestra obligación es ir hacia la reconciliación incluso con el gran costo de tiempo y energía que esto requiere. **La pena es severa para aquellos que rehúsan** responder al proceso de reconciliación, pero *el proceso NO está diseñado para castigar*, sino para abrir los ojos a los ofensores a la seriedad de su ofensa; y a traerlo otra vez al redil. El elemento común en estas porciones del Capítulo 18, es que estas nos llaman a deshacernos de la calculadora cuando se trata de relaciones interpersonales. *Ningún cuidado es demasiado grande cuando se trata de los más pequeños, de los vulnerables*. No solamente debemos evitar hacerlos tropezar, sino que también debemos imitar su humildad. *Ningún riesgo es demasiado grande cuando buscamos a una oveja perdida*. Debemos realizar cualquier esfuerzo para hallar a la oveja perdida y restaurarla al redil. *Ningún esfuerzo es demasiado grande al tratar de restaurar la paz en la iglesia*. La víctima debe tomar la iniciativa para buscar al ofensor y resolver el conflicto. **Nuestro texto de hoy**, entonces, simplemente extiende la preocupación de las partes anteriores del capítulo *llamándonos a tirar a la basura la calculadora cuando se trata del asunto del perdón. El asunto central no es la justicia, sino la RECONCILIACION*. Hemos hecho, entonces, el círculo completo en Mateo 18. El capítulo comienza haciéndonos saber que nunca entraremos al reino de los cielos hasta que no nos hayamos colocado en los zapatos de un pequeño. Ahora, al final del capítulo, esta misma humildad y dependencia toman la forma de un esclavo cuya deuda es tan enorme que solamente un acto majestuoso de perdón podría borrarla. -----**Preguntas para la reflexión:** -----

Mateo 18: 21-22 *"Entonces se le acercó Pedro y le dijo: —Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?"* ²² *Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete."*

Perdonar de corazón ofrece cierta resistencia a ser entendido. **¿Qué significa?** Es una pregunta que el Señor no responde de manera conceptual. La preocupación de Pedro es cuantitativa y hace dos preguntas al Señor. Primero pregunta: *"¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?"* Pero Pedro intuye que el Señor tiene algo más que decir al respecto, y de allí que inmediatamente después formule la segunda pregunta: *"¿Hasta siete?"* El Talmud Babilónico señala que se debe perdonar hasta tres veces la misma ofensa del ofensor. El apóstol Pedro cree superar el desafío cuando pregunta: *"¿Hasta siete?"* Jesús responde: *"No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete"* Y esta respuesta, *"setenta veces siete,"* desborda todo lo imaginado. Supone el valor simbólico del número "7," pero Jesús lo aumenta hasta la exageración. **Reflexionemos:** 1.- ¿Quién puede olvidar el pecado de la otra persona mientras pone marcas de tiza en la pared? 2.- ¿Los números en la pared se refieren a venganza como en Génesis 4 o a perdón? 3.- ¿Acaso requiere un tipo de pasividad que nos haga un blanco fácil para personas sin escrúpulos? 5.- ¿Cuál es el sentido de la respuesta del Señor?

Mateo 18: 23-27 *"Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. ²⁴ Cuando comenzó a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. ²⁵ A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderlo, junto con su mujer e hijos y todo lo que tenía, para que se le pagara la deuda. ²⁶ Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba diciendo: "Señor, ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo." ²⁷ El señor de aquel siervo, movido a misericordia, lo soltó y le perdonó la deuda."*

Jesús refuerza este pronunciamiento con esta parábola. Es importante notar que esta no es una parábola de simplemente *"ve y haz lo mismo,"* como la del Buen Samaritano. Esta es una parábola del **reino**: *"Por lo cual el reino de los cielos es semejante a."* La pregunta de Pedro aborda el problema humano desde una perspectiva humana. La parábola fundamenta el perdón en la naturaleza de Dios. La deuda *—diez mil talentos—* es una medida más allá de cualquier medida. Baste decir que la deuda es inimaginablemente grande. En este Evangelio, Jesús también iguala el pecado con la deuda en el Padrenuestro.

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mt. 6:12). El rey ordena que el siervo sea vendido, y lo mismo su esposa y sus hijos, una práctica bastante común en ese tiempo, pero no solamente entre los judíos. La ganancia de la venta sería aplicada a la deuda, pero solamente sería una gota en el mar. La respuesta del siervo es interesante: **“Ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo.”** Es un desesperado intento de agarrarse de unos hilos. El siervo seguramente sabe que la deuda es impagable, pero está apostando para obtener algo de tiempo. Cada día de libertad es un día menos de miseria –y quién sabe: el señor podría cambiar de opinión, o podría morir, o algún inesperado evento podría redimir la situación. La situación es desesperada, pero **¿quién puede culpar al siervo por tener esperanza? “El señor de aquel siervo, movido a misericordia (un profundo sentimiento visceral de compasión), lo soltó y le perdonó la deuda.”** El milagro ocurre. El señor va más lejos de lo que el siervo ha pedido. Le concede, no solamente un poco más de tiempo, sino el perdón de la gran deuda. **Reflexionemos: 1.- ¿Cómo se ha puesto a prueba tu capacidad para continuar perdonando a alguien? ¿Por qué? 2.- ¿Cómo has visto que la falta de perdón impacta tu vida? 3.- ¿Por qué es tan importante hacer una distinción entre perdón y confianza?**

Mateo 18: 28-30 **“Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos que le debía cien denarios; y agarrándolo, lo ahogaba, diciendo: “Págame lo que me debes.”²⁹ Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: “Ten paciencia conmigo y yo te lo pagaré todo.”³⁰ Pero él no quiso, sino que fue y lo echó en la cárcel hasta que pagara la deuda.”**

La diferencia entre las deudas es abismal. Un talento equivalía a un aproximado de 12 ½ kilogramos (o 12.500 gramos) de plata. Un denario sólo llegaba a 4 gramos de plata. O sea que mientras 100 denarios son 400 gramos de plata, los 10.000 talentos son 125 millones de gramos de plata. Otra manera de decirlo es que la deuda del que debía 10.000 talentos es 31.250.000 veces más grande que la de quien sólo debe 100 denarios. Lo único comparable es que el conservo que le debe 100 denarios suplica y se postra y le ruega exactamente igual a como lo acaba de hacer él mismo delante del señor con motivo de su propia deuda de 10.000 talentos. Nos parece increíble constatar en esta parábola cómo a un hombre a quien se le ha perdonado una gran deuda, no puede perdonar a otro que le debe una cantidad ínfima. Aunque es fuerte decirlo, pero quien rehúsa perdonar, ha menospreciado el perdón de Dios, o aún no lo conoce. Y quien menosprecia la misericordia de Dios, es inmisericorde con su prójimo, hallándose sólo en prisión de amargura. **Reflexionemos: 1.- ¿No actuamos muchas veces igual que el hombre de esta parábola? 2.- ¿Podemos igualar el pecado que alguien ha cometido en contra nuestra, con el que hemos cometido contra Dios y del cual hemos sido perdonados?**

Mateo 18: 31-34 **“Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.³² Entonces, llamándolo su señor, le dijo: “Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste.³³ ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti?”³⁴ Entonces su señor, enojado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía.”**

Mientras que los conservos sienten pena por el hombre que fue injustamente encarcelado, el señor está enojado y ordena que el primer siervo sea entregado **“a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía.”** Si antes nos preguntamos si la ética de Jesús del perdón dejaba espacio para el ajuste de cuentas, este versículo nos asegura que sí lo hace. La parábola ilustrará por qué Jesús nos puede demandar un perdón infinito a nosotros, y esto es porque nosotros hemos sido infinitamente perdonados. Tal como lo pone Pablo: **“Antes sed los unos con los otros benignos, misericordiosos, perdonándoos los unos á los otros, como también Dios os perdonó en Cristo”** (Efesios 4:32). **Reflexionemos: ¿Por qué es tan difícil perdonar?**

Mateo 18: 35 **“Así también mi Padre celestial hará con vosotros, si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.”**

De pronto Jesús ya no está contando una historia sobre un señor distante, sino que le habla directamente a sus discípulos, y a nosotros. Está repitiendo su advertencia del Sermón del Monte **“Mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”** (Mt. 6:15). **Reflexionemos: 1.- En nuestra comunidad y/o nación, ¿existe un espacio para la reconciliación? 2.- ¿De qué manera?**

Conclusión: Toda esta sección de la Palabra de Dios abarca la respuesta de Jesús a la pregunta: **“¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano...?”** Nuestra respuesta al completo y gratuito perdón que Dios nos da es tener la voluntad de perdonar a otros – agradecido, incondicional y repetidamente.

Oremos: *“Señor, gracias por tu perdón ilimitado. De la misma manera, mueve mi corazón a perdonar a los que pecan contra mí. Amén.”*